

La Fundación Folch i Torres

por Víctor Aldea*

Cuenta la biografía de Josep Maria Folch i Torres que pocas semanas antes de que empezara el verano de 1921 su hermano Lluís, que por aquel entonces desempeñaba las funciones de director de la Escuela-Reformatorio que la Protección de Menores había instalado en una vieja granja de la población barcelonesa de Palau de Plegamans, le invitó a conocer las instalaciones de la escuela y el escritor aceptó gustoso. Al poco rato de llegar a la localidad, Folch i Torres, este clásico de la LIJ en catalán, y el autor más popular de la primera mitad del siglo xx, cayó rendido a los pies del castillo de la población, de la que también se enamoró perdidamente.

Aquel mismo verano, alquiló una casa para que él y toda su familia (mujer y cinco hijos) pudieran disfrutar de las vacaciones estivales. Sin embargo, la ilusión del escritor fue convirtiéndose en un deseo vehemente de convertirse en propietario, de modo que se sentó, hizo números y a finales de noviembre del mismo año firmó el contrato de compra de un terreno, donde al año siguiente se haría construir una casa.

Fue precisamente en su nuevo hogar donde Josep Maria Folch i Torres más disfrutó de su oficio de escritor y en el que se instaló junto a su prole de manera permanente a partir de principios del año 1937, ya en plena Guerra Civil. Al término de la contienda, el escritor y los suyos regresaron a su domicilio de Bar-



Castell de Plegamans, sede de la Fundación Folch i Torres.

celona, aunque no por eso dejaron de pasar los veranos en la casa de Plegamans, hasta la muerte del cabeza de familia, que le sobrevino el 15 de diciembre de 1950, hará ahora medio siglo, efeméride que se celebra este mes con diversos actos y publicaciones. Una de ellas, la reedición por parte de Casals, en formato especial de lujo, de dos obras emblemáticas del escritor: *Les aventures extraordinàries d'en Massagran* y *En Bolavà, detectiu*, que ilustró Junceda.

La colección familiar

En 1986, cuando Ramon Folch i Camarasa, hijo menor de Josep Maria Folch i Torres, se jubiló de su trabajo como traductor de la ONU en Ginebra y regresó con su familia a la casa de Palau de Plegamans, dedicó los cinco años siguientes a localizar, ordenar y clasificar todo el material que él y sus hermanos guardaban de su padre, para que el ingente testimonio del escritor no quedara

disperso. Sin embargo, en su afán de compilador, Ramon Folch cayó en la cuenta de la necesidad y el interés de reunir, asimismo, la producción y los recuerdos del resto de los hermanos Folch i Torres —Manuel, Lluís, Ignasi y Joaquim—, los cuales estuvieron vinculados de una manera u otra con la defensa de la conciencia catalanista y de la cultura catalana de principios de siglo. Manuel (1877-1928), abogado y escritor, dirigió el semanario satírico *Cu-cut!*, colaboró en un buen número de publicaciones y escribió teatro y poesía; Lluís (1879-1946), crítico de arte y pedagogo, se convirtió en el máximo impulsador de la Junta de Protecció a la Infància y fun-

cia de crear una Fundación, que gestionara todo este patrimonio, pero independiente de todo organismo, y así nació la primera idea de lo que luego se convertiría en la Fundació Folch i Torres.

El primer paso para la creación de la institución era conseguir un capital mínimo para llevar adelante la iniciativa, de modo que Folch i Camarasa, con el fin de obtener fondos, se reunió con todos los descendientes de los Folch i Torres que habían cedido el material que poseían y así, entre familiares y la donación desinteresada de amigos que veían con buenos ojos el proyecto de la Fundación, se consiguió un capital inicial de 8.525.000 de pesetas.

La recuperación del Castell

Otro de los objetivos de Ramon Folch era restaurar el Castell de Palau de Plegamans. El edificio actual, abandonado desde hacía años, es un gran caserón gótico del siglo XIV que ha sobrevivido tras pasar por no pocas transformaciones arquitectónicas. Deseoso de llevar esta idea a la práctica, Ramon y un grupo de amigos se reunieron con el alcalde de la localidad y le confiaron la propuesta de restaurar el castillo. El caso es que el propio alcalde también llevaba tiempo barajando la misma posibilidad y había realizado gestiones al respecto.

El siguiente paso fue entrevistarse con el Conseller de Justícia de la Generalitat de Catalunya, organismo al que pertenecía el edificio en ruinas, y Joaquim Xicoy, a quien la idea convenció, consiguió, por un lado, que la Generalitat cediera el castillo al Ayuntamiento de Palau de Plegamans, condicionando esta cesión al aprovechamiento de sus instalaciones con fines culturales y, por otro, que aportara, además, 15 millones de pesetas para los trabajos de restauración del edificio. El resto del presupuesto fue sufragado por el propio consistorio de Palau de Plegamans (con una donación de 60 millones) y por el patronato de la todavía en ciernes Fundació Folch i Torres, que entregó todo el dinero de que por aquel entonces disponía.

Mientras los trabajos de reconstrucción del castillo empezaban ya a ser una realidad, Ramon Folch i Camarasa pidió

al alcalde una sala del edificio para emplazar la sede de la Fundación, aunque con el tiempo el Ayuntamiento de Plegamans acabó concediendo a la nueva institución toda una planta entera. Al fin, en abril de 1995, se abrieron las puertas del edificio restaurado del Castell de Palau de Plegamans, aunque la Fundación todavía no estrenaría sede hasta el 22 de octubre de ese mismo año.

Un patrimonio a buen recaudo

Desde ese momento, Ramon Folch i Camarasa ha asumido la tarea de guía de la Fundación, cuyo cometido pasa por atender al público, proponerles la visita, y responder a todas aquellas cuestiones que el archivo-museo pueda suscitar.

La primera planta del castillo, espacio íntegramente reservado a la Fundació Folch i Torres (el segundo piso del edificio acoge una escuela de música), está dividida en cinco salas distintas, a saber: la Sala Noble, donde se ubica la exposición permanente de la Fundación, en la que se pueden ver el estudio de Barcelona de Josep Maria Folch i Torres, retratos, bustos y pinturas de los cinco hermanos, colecciones de libros completas, manuscritos originales, etc.; la Sala de exposiciones, en la que se organizan muestras periódicas sobre temas que guardan relación con los hermanos Folch i Torres; la Sala de audiovisuales, en la que se proyectan documentales y películas sobre la vida y la obra de la familia; y, finalmente, el Archivo donde se recoge todo el material reunido por la Fundación para su estudio y consulta. Asimismo, el Archivo-museo también cuenta con un pequeño espacio que hace las veces de librería, donde se pueden adquirir libros y material audiovisual relacionado con los cinco hermanos y cuyos beneficios se destinan por completo al mantenimiento de la institución.

La Fundación, que no cuenta con ningún tipo de subvención oficial (salvo la cesión que el Ayuntamiento hace de las instalaciones del castillo), se financia con la venta del material de la librería que mencionábamos y con las aportaciones de particulares y entidades que se inscriben en la institución, ya sea como miembros fundadores (con un donativo



Josep M. Folch i Torres en 1908.

dó el Institut Torremar para deficientes mentales; Ignasi (1883-1927), escritor y musicólogo, fundó las revistas *Futurisme* y *Actualitats* y la Associació d'Amics de la Música. Por último, Joaquim (1886-1963), escritor, pintor, historiador, crítico de arte y museólogo, destacó como director general de los museos de arte de Barcelona.

Una vez reunido todo el material, Ramon Folch i Camarasa se dejó asesorar bien y alguien le aconsejó la convenien-

Una obra vigente

por Ramon Folch i Camarasa

El 15 de diciembre de este año 2000 se cumplirán cincuenta años de la muerte de Josep María Folch i Torres, el escritor de cuentos y novelas para niños y jóvenes más popular que ha habido nunca en Cataluña.

Medio siglo después de su desaparición física, en toda Cataluña se están celebrando actos de conmemoración de este aniversario que demuestran que todavía está vivo el recuerdo de la personalidad y la obra de Folch i Torres.

De su extensísima producción continúan bien vivas aún dos obras de carácter ciertamente diferente: *Els Pastorets* y *Les aventures extraordinàries d'en Massagran*.

Els Pastorets, como es sabido, sigue representándose cada año en todo nuestro país, y *Les aventures d'en Massagran* se reeditan constantemente en su forma original de novela, y en la nueva versión de cómic y en cintas de vídeo.

Si hubiera que señalar algunos aspectos de la trascendencia de la obra de Folch i Torres podríamos destacar, en primer lugar, el hecho de que el semanario infantil *En Patufet* (1904-1938) llegaba a todos los hogares de

Cataluña y con él las famosas «Pàgines Viscudes» de nuestro autor. En una época en que la lengua catalana era desterrada de las escuelas, y no había premios de LIJ, ni subvenciones institucionales como ahora, la tarea de divulgación natural y espontánea que realizó Folch i Torres, especialmente a través del pequeño semanario, fue de una eficacia incomparable.

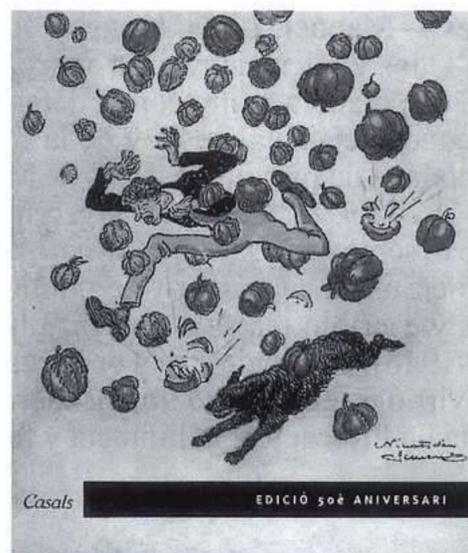
Muchas generaciones de catalanes aprendieron a leer y a escribir en su lengua gracias a aquellos escritos que todo el mundo leía, y no porque lo recomendaran en la escuela, sino porque encontraban en su lectura placer, emoción y buenas enseñanzas, prodigados éstas, no de manera enojosa, sino que podríamos decir que era por ósmosis, sin que el lector tuviera la impresión de que le estaban dando lecciones de urbanidad y buena conducta.

La conmemoración de este cincuentenario no quiere ser nostálgico y lacrimógeno, sino que, desde la Fundación hemos querido que fuera alegre y que expresara la satisfacción de haber podido comprobar lo vivos que están los valores que Folch i Torres defendió con su pluma.

La literatura infantil y juvenil pasa

JOSEP M. FOLCH I TORRES

Aventures extraordinàries
d'en Massagran



actualmente por un excelente período, tanto en lo relativo a la cantidad como a la calidad, y son muchos los nuevos escritores que trabajan para llegar al corazón de nuestros niños y jóvenes. Entre ellos y los que los precedieron, Cataluña dispone de un verdadero tesoro en este ámbito de la literatura.

Somos un pueblo pequeño y que desde hace siglos vive en estado de defensa frente a las presiones foráneas. Por ello es especialmente importante que valoremos aquello que tenemos de bueno y que no olvidemos a hombres que, como Josep Maria Folch i Torres, tanto contribuyeron a reforzar nuestra identidad como pueblo y a normalizar el uso de nuestra lengua.

único de 25.000 pesetas mínimas), ya sea como amigos de la Fundación (con un donativo único de hasta 25.000 pesetas) y cuyo pago da al titular derecho a recibir los boletines de información y los programas de las distintas actividades organizadas por la Fundación. Hoy por hoy, la institución cuenta, aproximadamente, con 250 socios.

Otro de los amparos económicos procede de los beneficios de la edición que, con ocasión del cincuentenario de la muerte de Josep Maria Folch i Torres, la

Fundación ha realizado de algunas *Pàgines Viscudes* (unos cuentos que el escritor empezó a publicar en el semanario *En Patufet* desde 1915 hasta 1939, cuando la revista fue prohibida por el nuevo régimen, algunos de los cuales se tradujeron al castellano en la publicación *Biblioteca Páginas Vividas*, un intento más o menos infructuoso de adaptar el espíritu de *En Patufet* a la lengua del nuevo régimen), escritas y publicadas durante el trienio de la Guerra Civil Española, seguidas de una recopilación de algunas

de las prosas escritas por el joven Jordi Folch i Camarasa, sexto hijo del escritor que murió en el frente a la edad de 18 años y que parecía que iba a seguir los pasos literarios de su padre. Los mil ejemplares de la primera edición del volumen, titulado *Pàgines Viscudes del temps de la guerra*, se agotaron en un período de tiempo relativamente corto y la Fundació Caixa de Sabadell, que patrocina con 500.000 pesetas el cincuentenario de la muerte del mediano de los Folch i Torres, firmó un acuerdo con la

Fundación para hacer una edición especial de 4.800 ejemplares para regalar entre sus amigos y sus clientes, de modo que el volumen, que puede adquirirse en la misma sede de la Fundació Folch i Torres, va ya por la tercera edición, esta vez con una tirada de 700 ejemplares.

Los tesoros del Archivo

Sin duda, una de las salas de la Fundación que más curiosidad puede despertar entre los visitantes es el Archivo, que reúne todo el material bibliográfico producido por los Folch i Torres. Primeras ediciones de novelas, traducciones, revistas con las colaboraciones de los cinco hermanos, colecciones completas de los semanarios *Cu-cut!*, *En Patufet*, *Violet*, *Esquitx*, entre otros, y una colección extensa de las obras de carácter bio-bibliográfico que se han escrito y, acaso, publicado, de los homenajeados en la Fundación (aunque es cierto que la mayor parte de estos trabajos toman como principal referencia la vida y la obra de Josep Maria), permiten al visitante hacerse una idea de la ingente tarea intelectual de estos cinco personajes.

El Archivo no sólo se nutre del material que Ramon Folch i Camarasa ha ido localizando a lo largo de todos estos años, si-

no que no son pocas las ocasiones en las que la institución recibe donaciones desinteresadas por parte de particulares de obras de difícil hallazgo (las curiosidades bibliográficas que la colección privada de la Fundación propone al estudioso incluye verdaderas delicias de anticuario), que abren un catálogo impresionante de historias de gran valor para quien decida encauzar un estudio, ya no tomando como materia exclusiva de estudio a los hermanos Folch i Torres, sino para todo aquel que dedique su tiempo a realizar trabajos sobre las publicaciones catalanas de los primeros 39 años del siglo xx. Por desgracia, pese a los casi 4.000 visitantes que la Fundación recibe al cabo del año, este fondo de estudio es, sorprendentemente, muy poco consultado, a pesar de las facilidades que la institución ofrece a quien desee curiosear en él.

Josep Maria: la figura más popular

Si bien es cierto que la Fundación no está dedicada exclusivamente a recuperar la memoria de quien fuera el mediano de los hermanos Folch i Torres, la realidad es que la curiosidad y la atención que despierta la institución se debe, casi por completo, a la obra y la figura de Josep Maria. El hecho de que este año se con-

memore el 50 aniversario de su muerte ha estimulado, aún más, este interés.

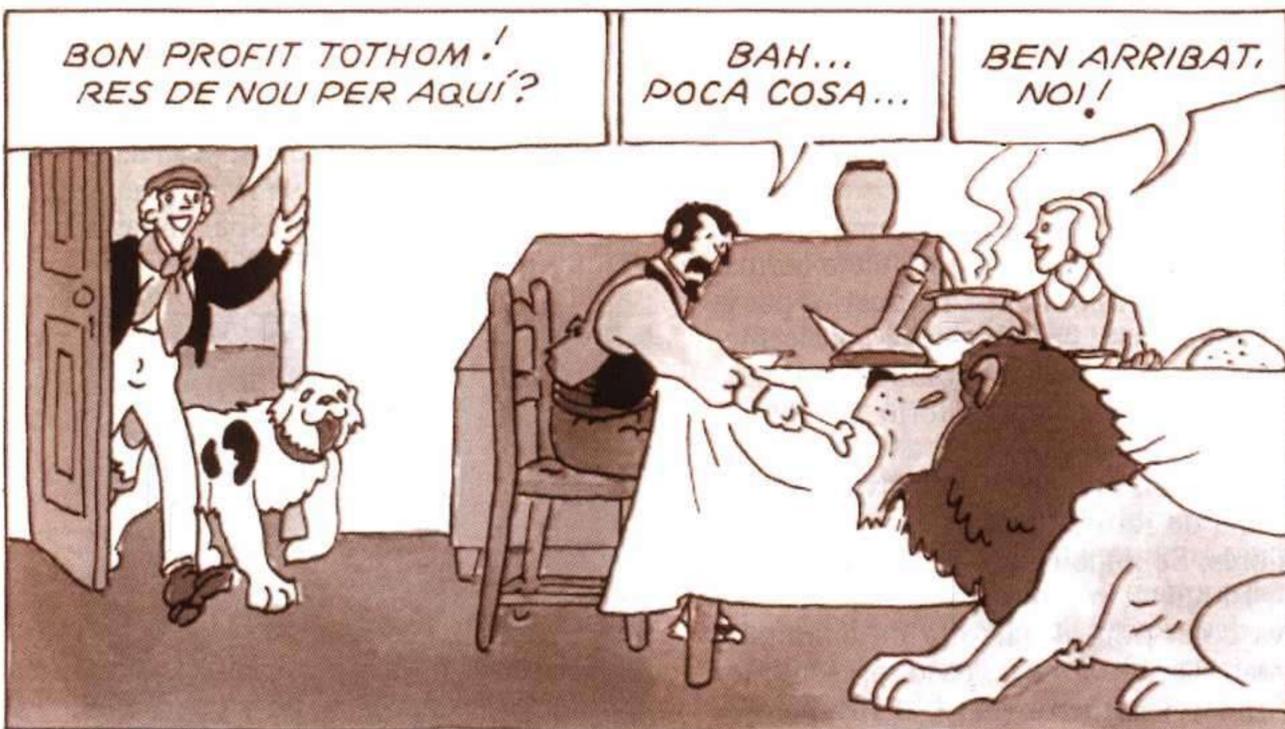
No es por casualidad que el personaje de Josep Maria acapara semejante atención. Su dedicación, absoluta e incondicional a la literatura infantil y juvenil desde que cumpliera los 30 años y publicara *Les aventures extraordinàries d'en Massagran*, por encargo de Josep Baguñá, editor de *En Patufet*, le granjeó, a cambio, la popularidad y la calurosa simpatía de sus lectores, muy por encima de la notoriedad que, en las otras facetas profesionales en las que destacaron, alcanzaran el resto de sus hermanos.

La mayoría de los visitantes que llegan al Castell de Plegamans son personas de la tercera edad, muchos de los cuales ya no son coetáneos de Josep Maria, sino hijos de los jóvenes y adolescentes que disfrutaban con sus obras cuando él todavía vivía y existía *En Patufet*. El tema pendiente de la Fundación es la de captar la atención y despertar el interés de la gente joven o, cuando menos, de los alumnos de las escuelas. No obstante, pese a este aparente desinterés por la figura y la obra de Josep Maria Folch i Torres, el hecho de que a lo largo de este año se hayan realizado medio centenar de actos conmemorativos, entre conferencias, mesas redondas, entrevistas radiofónicas a Folch i Camarasa, artículos en periódicos y revistas locales, representaciones teatrales de las piezas para el género más representativas del escritor y exposiciones itinerantes por Cataluña y algunas ciudades del extranjero (Marsella y Buenos Aires), dan fe de la supervivencia de este autor. ■

* Víctor Aldea es escritor y traductor.

Más información:

Fundació Folch i Torres
Castell de Plegamans. 08184 Palau-Solità i Plegamans (Barcelona).
Tel. 93 864 80 73 / 93 864 43 59.
O bien visitar las siguientes páginas Web:
<http://www.escriptors.com>
www.jazzfree.com/jazz7/Fundació



JOSEP M. MADORELL, EN MASSAGRAN AL CASTELL DE KALRUK, CASALS, 2000.